

bueno e indiscutible. Pero el resultado es el de que como entre los políticos de México no hay ni derechistas ni izquierdistas, excepto algunos conservadores destacados como el General Saturnino Cedillo, Secretario de Agricultura y líder de la reacción mexicana, no se sabe jamás como van a actuar los elementos llamado izquierdistas frente a los problemas concretos. El saldo de todo este esfuerzo del compañero Laborde ha sido, hasta hoy, él de reunir al general Francisco J. Múgica, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas y al licenciado Gonzalo Vázquez Vela, Secretario de Educación Pública, en una acción política común. Pero esta acción se reduce, de acuerdo con todas las apariencias, a la propaganda presidencial que los amigos del general Múgica hacen en todo el país; a una serie de actos demagógicos del propio general Múgica, como el de levantar el puño cerrado en algunos mítines, mientras por otra parte participa con algunas ideas de los trotskistas; a que Vázquez Vela haya hecho entrega a los elementos del Partido Comunista de casi todos los Departamentos de la Secretaría de Educación: y a la organización de los empleados públicos, principalmente los de la Secretaría de Comunicaciones y los de la Secretaría de Educación, y a la organización de los maestros, bajo la dirección también del Partido Comunista de México.

Este último hecho, la organización de los maestros, en un congreso nacional prohijado por la Secretaría de Educación Pública y ayudado por ella, bajo la dirección de los compañeros del Partido Comunista, ha provocado una situación difícil en el seno de la C.T.M. Sin entrar en detalles, el problema consiste en que el Partido Comunista no hizo de la unificación de los maestros un caso de frente único del magisterio, tomando en cuenta las diversas tendencias ideológicas y los intereses sindicales creados, sino que, aprovechando la posición oficial de sus elementos en la Secretaría de Educación, constituyeron la Federación Mexicana de Trabajadores de la Enseñanza (F.M.T.E.), para el fin de servirse de los maestros como vehículo de penetración sindical y política a través del país, en beneficio principal de sus propios intereses. El hecho ha sido tan ostensible, que ha provocado dificultades hondas: el congreso magisterial no fue autorizado por el Comité Nacional de la C.T.M., y ahora se trata de obligar a que la C.T.M. reconozca a la F.M.T.E., moviendo a todos los elementos del Partido Comunista dentro de los sindicatos, en nombre de la la unidad del proletariado, para hacerla perder autoridad al Comité Nacional, de acuerdo con la táctica expuesta ampliamente en lo que antecede.

9. El viaje de Trotsky a México. Tan pronto como tuve conocimiento de que se estaba tramitando el permiso para conceder a León Trotsky asilo en México, hice declaraciones extraoficiales señalando el peligro que para las